

# EVALUACIÓN DE LAS DEMOCRACIAS CONTEMPORÁNEAS BAJO LOS EFECTOS DE LA CRISIS ECONÓMICA

**Carlos Garcia-Rivero**

Profesor de Ciencias  
Políticas y de la  
Administración, Facultad  
de Derecho, Universidad  
de Valencia, España.  
Centre for International  
and Comparative  
Politics, Universidad de  
Stellenbosch, Sudáfrica.  
garancar@uv.es

**Hennie Kotzè**

Profesor y Investigador en  
el Centre for International  
and Comparative  
Politics, Universidad de  
Stellenbosch. Stellenbosch,  
Sudáfrica, ZA. hjk@sun.  
ac.za

**Recibido:** maio 27, 2017

**Aceito:** agosto 21, 2017

Evaluation of contemporary  
democracies under the effects of  
economic crisis

Avaliação das democracias  
contemporâneas sob os efeitos da  
crise econômica

## RESUMEN

Históricamente ha habido un debate sobre el resultado del proceso democrático que se centra en si el producto de las democracias deben ser derechos políticos y libertades civiles o por el contrario deben ser bienes y servicios básicos a los ciudadanos. La crisis económica global que comenzó en 2007 ha tenido un impacto en las políticas económicas de los gobiernos que han tenido que aplicar medidas de ajuste, a veces impuestas por organismos internacionales no sujetos a control ciudadanos de los países donde se aplicaban dichas medidas, generando protestas y revueltas y la aparición de nuevos partidos políticos. En este escenario la crisis económica proporciona una oportunidad única para evaluar las expectativas de la democracia tanto de la ciudadanía como de las elites que las representan. Este artículo realiza un análisis sobre cinco democracias contemporáneas (Polonia,

Chile, Suecia, Turquía y Sudáfrica) sobre las expectativas de la ciudadanía y las elites en 2006, al comienzo de la crisis y en 2013, cuando lo peor de la misma parecía haber pasado. Los resultados indican que existe una demanda tanto de la ciudadanía como de las elites de todos los países, principalmente de factores políticos (derechos políticos) quedando los aspectos económicos relegados a un segundo plano.

**Palabras clave:** Crisis Económica Global. Democracias Contemporáneas. Derechos Políticos.

## Abstract

Historically the debate about the results of the democratic process has focused on whether its results should grant political rights and civil liberties or goods and basic services to citizens. The 2007 global economic crisis affected the economic policies of governments around the world. Many of the adopted policies consisted in adjustment programmes imposed by international organisms, not subject to citizen control, which led to protests, riots and the rise of new political parties. In this scenario the economical crisis provides an unique opportunity to assess citizens and elite expectations of democracy and what it represents. This article provides an analysis of the citizens and elites expectations of democracy in five contemporary democracies (Poland, Chile, Sweden, Turkey and South Africa) in 2006 and 2013. The results showed that both citizens and elites, in all countries examined, claim for more political rights, relegating the economical aspect to a secondary place.

**Keywords:** Global Economic Crisis, Contemporary Democracies, Political Rights.

## Resumo

Historicamente, houve um debate sobre o resultado do processo democrático que se concentra no fato de o produto das democracias serem direitos políticos e liberdades civis ou devem ser bens e serviços básicos para os cidadãos. A crise econômica global que começou em 2007 teve impacto nas políticas econômicas dos governos que tiveram que implementar medidas de ajuste, às vezes impostas por agências internacionais não sujeitas ao controle do cidadão nos países onde as medidas foram aplicadas, gerando protestos e revoltas e o surgimento de novos partidos políticos. Nesse cenário, a crise econômica oferece uma oportunidade única para avaliar as expectativas de democracia tanto dos cidadãos como das elites que os representam. Este artigo examina cinco democracias contemporâneas (Polônia, Chile, Suécia, Turquia e África do Sul) sobre as expectativas de cidadania e elites em 2006, no início da crise e em 2013, quando o pior parecia ter passado. Os resultados indicam que existe uma demanda tanto dos cidadãos como das elites de todos os países, principalmente de fatores políticos (direitos políticos), deixando os aspectos econômicos relegados a um segundo plano.

**Palavras-chave:** Crise Econômica Global. Democracias Contemporâneas. Direitos Políticos

## 1. INTRODUCCIÓN

Una característica básica de democracia es el gobierno del pueblo. Es más “en regímenes democráticos el poder de toma de decisiones final, decisivo en asuntos públicos es otorgado no al gobernante sino al gobernado [...] Esta distribución estructural de poder también da lugar a otra característica básica del proceso democrático: el apoyo es adquirido por persuasión y convencimiento, y no por imposición”<sup>1</sup>. Este convencimiento se realiza en base a las expectativas que el ciudadano tiene respecto al funcionamiento del régimen democrático, ya sean estas de carácter político o económico.

Las democracias contemporáneas han disfrutado de décadas de crecimiento y prosperidad y, por ende, sin capacidad para evaluar el verdadero impacto de la falta de riqueza económica sobre la salud democrática de los países. Sin embargo, esta situación cambió con la reciente recesión económica mundial. La crisis global financiera que materializó su impacto en la economía real hacia 2008 forzó a los gobiernos a la puesta en marcha de medidas de austeridad y programas de reformas estructurales del Estado de Bienestar y el mercado de trabajo como nunca en la historia reciente. En gran parte, estas políticas de recorte y ajustes fueron explícitamente impuestas por actores externos que dejaron a los gobiernos y parlamentos nacionales poco o nulo margen de maniobra en la política y economía nacional y, dejando, en última instancia, a los ciudadanos sin la capacidad de decisión final<sup>2</sup>. El efecto de las medidas de austeridad de los gobiernos ha sido principalmente malestar y agitación social e inestabilidad política amén del impacto en el nivel de legitimidad de las democracias.

La aceptación de los ciudadanos y organizaciones de sociedad civil tuvo poca o ninguna relevancia para la aplicación de estas políticas de reforma estructural, fiscal y social impuestas. En algunos países como España, Italia o Grecia, el malestar social dio lugar a los nuevos partidos políticos que reclamaban ser los verdaderos representantes de la sociedad civil y ciudadanía, mostrando así la fractura entre la sociedad civil y el Estado.

<sup>1</sup> STEENEKAMP Y DU TOIT, 2017, p. 2

<sup>2</sup> BECKERT Y STREECK, 2012

La pregunta que surge en este contexto es si esta interferencia masiva externa en la capacidad de toma de decisiones de los parlamentos y gobiernos nacionales en muchos países erosiona el apoyo de los ciudadanos a democracias nacionales, o la propia concepción que los mismos tienen de lo que debe ser y lo que debe producir un sistema político democrático, hasta el punto que puede que la ciudadanía no considere dichos sistemas – donde las decisiones se aplican de forma impuesta por gobiernos nacionales pero diseñadas por actores externos sin control ciudadano – como democráticos.

En definitiva, se ha forzado a las élites nacionales a poner en práctica políticas económicas “amargas” que han dado lugar a disturbios y protestas como muestras de rechazo por parte de la ciudadanía. La segunda duda que surge es si existen diferencias de criterio entre la ciudadanía y las élites de los respectivos países en lo referente a cómo una democracia debería funcionar y ser gestionada.

Ante este panorama, este artículo analiza en qué medida los ciudadanos y las élites de cinco países consideran que sus respectivos países están gobernados de forma democrática, en 2006, antes del principio de crisis corriente económica y en 2013 cuando, al parecer, lo peor de la misma, parece haber pasado. Por un lado, se analiza la percepción de ciudadanos y élites sobre si el régimen en el que viven es una democracia en 2006 y 2013; y, por otro, analiza los factores que determinan dicha evaluación de la democracia.

La investigación es un análisis cuantitativo basado en el Estudio Mundial de Valores<sup>3</sup> y en una encuesta a las Élites de dichos países realizadas ambas en 2006 y 2013. La encuesta de elites<sup>4</sup> se basa en parlamentarios de los respectivos países. El lapso entre ambas fechas permite el análisis del posible efecto de la peor recesión económica de los últimos 50 años sobre las expectativas de la democracia. Los países analizados son Sudáfrica (África); Chile (América Latina); Suecia (Europa Occidental); Polonia (Europa del Este) y Turquía (Euroasia). La selección de casos es representativa de una amplia gama de diversidad política, social y cultural (países católicos, protestantes y de mayoría musulmana; viejas y nuevas democracias, presidenciales y parlamentarias).

<sup>3</sup> Los datos del Estudio Mundial de Valores pueden consultarse aquí: <<http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>>. Acceso en: 02 Sept. 2017.

<sup>4</sup> Detalles técnicos de la encuesta de las elites puede verse en VAN BEEK, 2010, p. 309-310.

En primer lugar, se muestra la literatura más relevante, seguida de la metodología y datos, después se presenta el análisis, para finalmente presentar las conclusiones alcanzadas.

## 2. ELITES, CIUDADANOS Y LAS BASES DE LA DEMOCRACIA: EL DEBATE

Existe un amplio consenso sobre una de las características básicas de la democracia: el gobierno del pueblo. En este sentido, las élites tienen que compartir los principios de la ciudadanía a la que dirigen desde las instituciones estatales, si se pretende dar estabilidad al régimen democrático. Este acuerdo generalizado sobre la necesidad de apoyo de la ciudadanía y de las elites a los principios democráticos contrasta, sin embargo, con el escaso acuerdo sobre cuál debería ser el resultado del proceso democrático. Para algunos, el *output* debe ser exclusivamente político, como derechos políticos y libertades civiles. Otros van más allá y esperan que la democracia produzca resultados económicos, reduzca la desigualdad social y proporcione bienestar social y económico a los ciudadanos<sup>5</sup>.

Por otro lado, la importancia del estudio de las élites en los estudios sobre democracia ha sido ampliamente evidenciada. De hecho “la teoría elitista de democracia”, también llamado “elitismo democrático” asume que “el apoyo a valores democráticos está más focalizado en un segmento particular de sociedad: las élites”<sup>6</sup>. Del mismo modo, las élites han sido descritas como “los guardianes de democracia”<sup>7</sup>. Ciertamente, hay evidencias de que las élites muestran niveles más altos de apoyo a la democracia que las ciudadanías. Esta diferencia en el apoyo democrático queda particularmente evidenciada en temas como la extensión de derechos a grupos aislados o excluidos. Aquí la defensa de democracia es firmemente en las manos de los que toman las decisiones, las elites. Por consiguiente, cualquier estudio sobre el apoyo de democracia tiene que incorporar la comparación entre ciudadanos y élites especialmente desde que 1989, como nunca antes en la historia, muchos regímenes autoritarios se derrumbaron y se reestructuraron hacia esquemas democráticos<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> VÉASE BRATTON Y MATTES, 2001

<sup>6</sup> GIBSON Y DUCH, 1991, p. 192

<sup>7</sup> FLETCHER, 1989, p. 225; PROTHO Y GRIGG, 1960; MCCLOSKEY, 1956

<sup>8</sup> MAIR, 2008; MØLLER, 2007; SCHMITTER Y TRESCHER, 2004

**Existe un amplio consenso sobre una de las características básicas de la democracia: el gobierno del pueblo. En este sentido, las élites tienen que compartir los principios de la ciudadanía a la que dirigen desde las instituciones estatales, si se pretende dar estabilidad al régimen democrático.**

Esta relación entre elites, ciudadanía y democracia se materializa al convertirse, las actitudes y valores prodemocráticos de la ciudadanía en presiones para que las elites acepten y canalicen dicha demanda o dichas elites sean sustituidas por otras con valores y actitudes más cercanos a los de la ciudadanía<sup>9</sup>.

Históricamente, los investigadores han afirmado que la estabilidad de una democracia depende de si las expectativas de la ciudadanía sobre las instituciones coinciden con el funcionamiento de dichas instituciones políticas<sup>10</sup>. Básicamente, se puede afirmar que la democracia se estabiliza cuando la demanda ciudadana y la oferta institucional desde la democracia alcanzan un equilibrio<sup>11</sup>.

Expresado de forma simple, la pregunta a responder en este artículo es, en palabras de Bratton y Mattes<sup>12</sup>, si la concepción ciudadana de democracia es *intrínseca*, es decir, una concepción de la democracia basada en aspectos políticos como derechos y libertades; o, *instrumental*, es decir, basada en aspectos económicos como la mejora de nivel de vida y acceso a bienes y recursos económicos. De hecho, hay un antiguo debate sobre el impacto de resultados económicos, la confianza institucional y derechos políticos sobre el apoyo y la concepción de la democracia que tiene la ciudadanía. Al mismo tiempo, este debate se amplía al incorporar a las elites a la ecuación: Si la concepción de las élites de la democracia está basada en los mismos factores en los que se basa la ciudadanía.

Existen grandes diferencias respecto a lo que entienden los ciudadanos por democracia<sup>13</sup>. Algunos ciudadanos basan su concepción de democracia principalmente en términos de los resultados económicos (la reducción de desigualdad y provisión de bienes y servicios básicos económicos), mientras que otros definen la democracia en términos de los procedimientos y derechos políticos (elecciones, competencia partidista, formación de gobierno después de unas elecciones) y los derechos políticos y libertades civiles que

<sup>9</sup> LASSWELL, 1951; LIPSET, 1959; ECKSTEIN, 1966

<sup>10</sup> ALMOND Y VERBA, 1963; ECKSTEIN, 1966, 1998; CLEARY Y STOKES, 2006; GILLEY, 2009; INGLEHART, 2003

<sup>11</sup> DALTON Y SHIN, 2006; GRINDLE, 2000; INGLEHART Y WELZEL, 2005; MATTES Y BRATTON, 2007; MATTES Y BRATTON, 2007; MISHLER Y ROSE, 2001.

<sup>12</sup> BRATTON Y MATTES, 2001

<sup>13</sup> SCHEDLER Y SARFIELD, 2007; MILLER, HESLI Y REISINGER, 1997; DOHERTY, Y MECELLEM, 2012

emanan de la misma (libertad de expresión, movimiento, reunión, etc.). Si la concepción de democracia reside en las expectativas de cambios sustanciales de la política redistributiva o condiciones económicas, el apoyo al régimen puede verse afectado si las expectativas económicas, ante crisis económicas, por ejemplo, no son satisfechas y el apoyo democrático disminuirá.

A tenor de lo expuesto, parece necesario, entonces, “dividir el funcionamiento de régimen en distintas *cestas*: una *cesta* económica, que incluye la valoración económica, como el empleo y una serie de servicios sociales básicos y, una *cesta* política, que contiene paz, libertades civiles, derechos políticos, dignidad humana e igualdad antes de la ley”<sup>14</sup>. En otras palabras, dos son las posibilidades: Una, la democracia queda restringida a aspectos políticos como derechos políticos y libertades civiles y, dos, la democracia debería producir beneficios sociales y progreso económico.

## 2.1 Factores económicos

Está ampliamente demostrado que el desarrollo económico, unido a la urbanización, el crecimiento de PIB y nivel de vida, etc. eleva las expectativas políticas de la gente respecto a la actuación de gobierno en términos de mayor responsabilidad mayor, la transparencia y democracia, así como bienes y servicios<sup>15</sup>. En la misma medida, surge la tendencia opuesta: la recesión económica y sus efectos como una disminución en el ingreso, aumenta la probabilidad de desafección, pérdida de legitimidad y, consecuentemente, hundimiento de regímenes, sobre todo democracias<sup>16</sup>.

En realidad, “además de los numerosos estudios sobre la importancia de factores económicos sobre la expectativa de las democracias antes mencionada, no menos importante es la abundante bibliografía sobre el voto económico en la que se refleja la importancia de las evaluaciones subjetivas económicas y su impacto en la satisfacción por y apoyo a la democracia”<sup>17</sup>.

La reciente crisis económica sufrida en todo el mundo desde 2007 – lamentablemente – proporciona una oportunidad única para probar

<sup>14</sup> BRATTON Y MATTES, 2001

<sup>15</sup> LIPSET, 1960

<sup>16</sup> PRZEWORSKI ET AL. 2000, p. 109; DIAMOND, 2011: 17-18; MISHLER Y ROSE, 2005

<sup>17</sup> LAM, 2013: 215; HESLIE Y BASHKIROVA, 2001, WU Y CHU, 2007

el impacto de dicha crisis sobre la concepción y expectativas que la ciudadanía y las elites tienen de la democracia.

## 2.2 Factores políticos

Junto a derechos políticos y libertades civiles, la confianza institucional se considera una condición necesaria tanto para el desarrollo de una sociedad civil fuerte y bien vertebrada, como para la estabilidad del sistema democrático. De hecho, “sin confianza institucional, la participación libre es inexistente y la expresión libre de minorías es nula o mínima. Si estas minorías temen represión por parte de las instituciones, su participación activa en el sistema político es improbable. Esto puede producir formas alternativas no pacíficas de participación política fuera del sistema. En otras palabras, sin confianza en sus instituciones, el sistema democrático tiene poca posibilidad de supervivencia<sup>18</sup>”.

¿Pero qué es la confianza institucional? Por confianza institucional se entiende “el convencimiento de un ciudadano de que el sistema político o sus partes serán capaces de producir los resultados necesarios esperados, aun cuando aquella persona no participe en la producción de dichos resultados”<sup>19</sup>. Desde el clásico estudio de Almond y Verba<sup>20</sup> a los influyentes trabajos de Inglehart<sup>21</sup>; Rose<sup>22</sup>; Putnam<sup>23</sup> o Rice y Feldman<sup>24</sup>, todos han considerado la confianza institucional como una dimensión esencial en el eslabón entre la cultura política y la democracia. Bajos niveles de confianza institucional provocarán el rechazo hacia el sistema político existente y aumentarán el apoyo a partidos extremistas tanto a la izquierda como a la derecha del espectro ideológico<sup>25</sup>.

En las democracias contemporáneas, como apunta Rose<sup>26</sup>, “la ciudadanía no gobierna directamente, sino depositando su confianza a través de delegados e instituciones que ostentan la representación de

**Bajos niveles de confianza institucional provocarán el rechazo hacia el sistema político existente y aumentarán el apoyo a partidos extremistas tanto a la izquierda como a la derecha del espectro ideológico.**

<sup>18</sup> GARCÍA-RIVERO, KOTZÉ Y DU TOIT, 2002: 168; VÉASE TAMBIÉN GIBSON, 2001

<sup>19</sup> EASTON 1975, p. 443

<sup>20</sup> ALMOND Y VERBA, 1963

<sup>21</sup> INGLEHART, 1990

<sup>22</sup> ROSE, 1994

<sup>23</sup> PUTNAM, 1993

<sup>24</sup> RICE Y FELDMAN, 1997

<sup>25</sup> INGLEHART 1988

<sup>26</sup> ROSE, 1994, p. 18

los intereses y las preferencias de la ciudadanía. Aquí se incluyen tanto los miembros del Parlamento como representantes de sindicatos, asociaciones empresariales, iglesias, y universidades, etc. Estas organizaciones son la parte de sociedad civil y disfrutan de la independencia relativa del estado. Destacan sobremanera, los partidos políticos por su especial relevancia para el funcionamiento correcto de un gobierno democrático, “creando los canales de doble dirección de comunicación tanto entre los niveles de ciudadanía como entre de la elite/instituciones”. Es por ello necesario para cualquier democracia, una sociedad civil fuerte y sólida para contrarrestar los posibles excesos del Estado.

Básicamente, la confianza política refleja la confianza de la ciudadanía en el proceso político dentro del sistema democrático (como el relevo en el gobierno, la competencia partidista, los derechos civiles y políticos, y la libertad de asociación y expresión) que produce un resultado justo y transparente<sup>27</sup>.

Según todo lo expuesto, las variables dependientes serán divididas en dos bloques. Por un lado, un bloque de derechos políticos que incluyen confianza en instituciones del Estado y en la sociedad civil y, por otro, un segundo bloque que incorpora valoración de la expectativa económica. Estos bloques se explican en la siguiente sección de metodología.

### 3. METODOLOGÍA. DATOS Y SELECCIÓN DE CASOS

Muchos investigadores ya han mostrado la complejidad de medir el significado de la democracia. De hecho, la mayoría de los estudios se centran en el apoyo a la democracia, sin indagar previamente qué se entiende por ese régimen llamado democracia cuyo apoyo quieren medir<sup>28</sup>. La mayoría de las investigaciones empíricas se basan en estudios de encuesta midiendo la respuesta del encuestado ante preguntas como “la democracia puede tener problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno” y “tener un sistema político democrático es la mejor opción”<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> DUCH, 2001; HETHERINGTON, 1998; MATTES Y BRATTON, 2007; DUCH, 2001; MATTES Y BRATTON, 2007

<sup>28</sup> RIZZO, ABDEL-LATIF, Y MEYER, 2007; SPIERINGS, 2014

<sup>29</sup> HOFMANN, 2004

**Este estudio se centra en los requisitos que un sistema debe tener y cómo debería ser gobernado para ser considerado democracia por los ciudadanos. El análisis se realiza tanto a nivel de ciudadanía como de elites.**

La democracia “es un término de contenido disputado y a la vez normativo”<sup>30</sup>, y las respuestas de personas sobre la conveniencia de un sistema llamado democracia podrían tener significados muy distintos en diferentes países<sup>31</sup>, especialmente en países con una breve historia democrática, donde los ciudadanos han mezclado ideas muy dispares sobre lo que la democracia debe ser<sup>32</sup>.

Este estudio se centra en los requisitos que un sistema debe tener y cómo debería ser gobernado para ser considerado democracia por los ciudadanos. El análisis se realiza tanto a nivel de ciudadanía como de elites. Por consiguiente, la variable dependiente consiste en una pregunta del cuestionario donde se pregunta al encuestado “hasta qué punto está este país siendo gobernado de forma democrática”. Paralelamente se han seleccionado dos conjuntos de variables, uno relacionado con variables independientes políticas y un segundo grupo de variables independientes económicas.

Como se ha apuntado con anterioridad, los estudios sobre legitimidad democrática se han centrado en apoyo al régimen y no en el significado o contenido esencial del régimen democrático, usando variables del tipo “la democracia es siempre preferible a cualquier otra forma de gobierno”; o “para la gente como yo, es lo mismo si el gobierno es democrático o no”<sup>33</sup>; “¿piensa usted que la democracia es conveniente para nuestro país?”<sup>34</sup>; “la Democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema político” y el deseo “de tener un sistema democrático político”. Otros operacionalizan el apoyo a la democracia como actitudes positivas hacia un conjunto de normas e instituciones democráticas<sup>35</sup>. También se ha utilizado la variable “la satisfacción con el funcionamiento de la democracia”<sup>36</sup>. Otra opción es la construcción de un índice incluyendo las preferencias de los ciudadanos para el régimen democrático; dictadura civil y gobierno militar; y “la importancia vivir en una sociedad democrática”<sup>37</sup>.

<sup>30</sup> BRATTON, 2010, p. 106

<sup>31</sup> BRATTON, 2010; TEZCÜR ET AL. 2012

<sup>32</sup> SCHEDLER Y SANSFIELD, 2007

<sup>33</sup> LAM, 2013

<sup>34</sup> DUCH, 2001; MATTES Y BRATTON, 2007

<sup>35</sup> ALMOND Y VERBA, 1963; DAHL, 1971; GIBSON, 1995; CHEN Y ZHONG, 1998

<sup>36</sup> ARMINGEON Y KAI, 2014

<sup>37</sup> CHO, 2014

En este estudio, la variable dependiente consiste en la respuesta a la pregunta: “Hasta qué punto este país está gobernado democráticamente hoy” en la encuesta a la elite y en la encuesta de la ciudadanía la pregunta es “Nivel de democracia en la forma de gobierno en este país hoy”. En ambos estudios las respuestas posibles son una escala que oscila entre 1 “nada democrático” a 10 “completamente democrático”.

Las variables independientes se dividen en variables políticas, por un lado, y variables económicas, por otro, tanto para el análisis de la elite como el de la ciudadanía. El bloque de factores políticos se compone por i) confianza en instituciones del Estado<sup>38</sup>, ii) confianza en la sociedad civil; y, iii) la Percepción de nivel de respeto para Derechos humanos en el país.

Las variables incluidas en el bloque de factores económicos son las tres siguientes: A favor o en contra de la expresión: “Democracia implica: Los gobiernos graban a los ricos y subsidian al pobre”; “Democracia implica: Las personas reciben subsidios estatales por desempleo” y, para el estudio de 2006 la variable “Democracia implica: La economía prospera” y para el estudio de 2013 “Evaluación positiva del estado actual de la economía”.

La relevancia o impacto de cada bloque, político y económico, se mide por la varianza explicada de cada bloque (la R<sup>2</sup> y la variación de ésta del primer modelo de factores políticos, al segundo, de factores económicos). Las variables explicativas están marcadas, en su coeficiente Beta, con asteriscos. El número de asteriscos determina su nivel de significación.

Los países seleccionados son Chile, Polonia, Sudáfrica, Suecia y Turquía. Esta selección ha sido hecha según la disponibilidad y la comparabilidad de datos e incluye América, Europa, África y Asia lo que implica una gran representación de diferencias políticas, económicas y culturales.

El periodo de tiempo cubierto es de 2006, a comienzos de la crisis económica, a 2013 cuando lo peor de la recesión parece haber pasado. Este período permite a la medición si el factor económico tiene un impacto en la ciudadanía y actitudes de élites y expectativas de la democracia.

<sup>38</sup> Sobre la construcción de los índices véase el apéndice.

#### 4. ANÁLISIS

La primera tabla muestra la evolución y la comparación de la percepción de la elite y la ciudadanía del grado de gobierno democrático existente en el país.

**Tabla 1. Nivel de democracia en la forma de gobierno en este país hoy**

País	2006				2013			
	Ciudadanía		Elites		Ciudadanía		Elites	
	Media	D.T.	Media	D.T.	Media	D.T.	Media	D.T.
Chile	7,0	2,1	7,9	1,6	6,2	2,3	8,1	1,6
Polonia	5,7	2,0	7,0	2,3	5,9	2,2	7,4	2,3
Sudáfrica	7,4	2,2	8,0	1,9	6,7	2,1	7,2	2,4
Suecia	7,5	1,8	9,0	1,1	7,5	1,9	9,0	1,1
Turquía	6,7	2,5	6,7	1,9	6,4	2,3	6,0	2,9
Total	6,7	2,2	7,7	1,8	6,6	2,2	7,3	2,3

D.T. Desviación Típica . Valores 1: Mínimo; 10: Máximo

La tabla 1 muestra que a escala global no hay grandes diferencias entre 2006 y 2013, las medias oscilan de 6,7 en 2006 a 6,6 en 2013 para la ciudadanía y 7,7 para las élites en 2006 a 7,3 en 2013. Básicamente ya se percibe que la crisis económica global no ha afectado la percepción de gobierno democrático en estos países. Otro punto importante son las diferencias entre la ciudadanía y élites tanto en 2006 como en 2013. Son las élites las que perciben los niveles más altos de gobierno democrático en sus respectivos países. En dos países, Chile, Sudáfrica hay algunas diferencias entre 2006 y 2013: en 2013 el dato es inferior al del 2006, mostrando cierto retroceso en la percepción de gobierno democrático de sus respectivos países. En el nivel de la elite también hay algunas diferencias, pero en general no son significativas. Sólo en Sudáfrica parece haber una disminución tanto en la élite como niveles de ciudadanía de 2006 a 2013. Esto se analiza a continuación caso a caso.

Las tablas siguientes analizan país por país en los niveles de ciudadanía y de la elite, en 2006 y 2013. La técnica usada es una regresión lineal. El primer modelo incorpora variables políticas y el segundo introduce variables económicas. Esto permite detectar qué modelo explica un porcentaje más alto de varianza (R<sup>2</sup>). En otras palabras, qué debe proporcionar una democracia para ser

considerada como tal: derechos políticos (bloque *factores políticos*) o derechos económicos (bloque *factores económicos*). El primer país analizado es Chile. La tabla 2 muestra los resultados de 2006 y 2013.

**Tabla 2. Democracia en Chile**

	CIUDADANÍA				ELITE			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.
2006								
<b>Factores políticos</b>								
Confianza en el Estado	-,013	,028	-,008	,027	,295***	,023	,293***	,023
Confianza en la Sociedad Civil	,126**	,042	,118**	,042	,024	,04	,025	,04
Respeto por los Derechos Humanos	,270***	,088	,279***	,086	,355***	,092	,356***	,093
<b>Factores Económicos</b>								
En democracia: El gobierno graba a los ricos y da subsidios a los pobres			,02	,027			,017	,029
En democracia: Las personas reciben subsidios estatal por desempleo			,073	,033			-,044	,044
En democracia: La economía prospera			,155***	,033			,038*	,047
R	,306		,367		,424		,476	
R2	,094		,130		,180		,226	
2013								
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.
<b>Factores políticos</b>								
Confianza en el Estado	,144***	,025	,144***	,025	,492***	,063	,176	,07
Confianza en la Sociedad Civil	,178***	,037	,181***	,037	-,209*	,076	-,061	,072
Respeto por los Derechos Humanos	,341***	,099	,340***	,100	,314***	,268	,261***	,239
<b>Factores Económicos</b>								
En democracia: El gobierno graba a los ricos y da subsidios a los pobres			-,011	,030			-,143	,082
En democracia: Las personas reciben subsidios estatal por desempleo			,052	,035			,1	,095
En democracia: La economía prospera			,025	,037			,469***	,111
R	,500		,503		,638		,743	
R2	,250		,253		,408		,553	

*Beta es el coeficiente de regresión estandarizado. E.T. El error típico. \* significativo al nivel .05; \*\* significativo al nivel .005 y \*\*\* significativo al nivel .000. Variable dependiente: Hasta qué punto este país está siendo gobernado democráticamente.*

El modelo 1 muestra una relación significativa de las variables confianza en la sociedad civil y nivel de respeto para derechos humanos en el país para la ciudadanía y la variable confianza en

el Estado y el respeto de derechos humanos para la elite. El valor de R2 es .094 para factores políticos y sólo sube a .130 cuando se incorpora el bloque económico – un incremento de sólo .036 por los factores económicos en el caso de la ciudadanía. En el caso de las élites, la R2 llega a .180 por los factores políticos y aumenta a ,226 al incorporar los factores económicos, lo que significa un aumento de .046 producto de la incorporación al análisis de los factores económicos. Consecuentemente, tanto para la ciudadanía como para la elite, los factores económicos parecen tener un impacto, pero débil comparado con el impacto de factores políticos.

En 2013 el impacto de factores políticos, para la ciudadanía, es mucho más alto (valor de R2 de .250) siendo la confianza en el Estado, la confianza en la sociedad civil y el nivel de respeto para derechos humanos casi tres veces más explicativas que en 2006. A nivel de la elite, el impacto de variables políticas también ha aumentado (valor de R2 de .408). Sin embargo, en 2013, las élites parecen estar más preocupadas por factores económicos que en 2006, antes de la crisis, como muestra el porcentaje de varianza explicada. Valor de R2 sube de .226 en 2006 a .553 en 2013 para factores políticos. El incremento una vez se han introducido los factores políticos es de .408 sólo con factores políticos a .553 cuando se incorporan factores económicos. Parece que la crisis económica sí ha tenido un efecto en la valoración de la democracia para la elite chilena.

En la Chile de Allende la crisis económica y su impacto en las clases medias tuvo a ciencia cierta un impacto en el apoyo de determinados sectores sociales al golpe de Estado de Pinochet. El impacto en el sistema político de una crisis económica al parecer está presente en el recuerdo de la elite del país.

El siguiente país analizado es Polonia. La tabla 3 presenta los resultados para tanto de 2006 y como 2013. De nuevo factores políticos, como la confianza en el Estado y el respeto a los derechos humanos son los factores más importantes tanto para las élites como para la ciudadanía. En 2006, para la ciudadanía, el valor de R2 para factores políticos es de ,189 y sube a ,200 con los factores económicos, lo que implica un incremento mínimo. Para la elite, el valor de R2 es de ,548 y sube a ,558, lo que de nuevo implica un valor mínimo también. Ningún factor económico parece significativo (asteriscos). Como en casos anteriores la confianza en el Estado y el

respeto a los derechos humanos son requisitos fundamentales para que un régimen político sea considerado como democrático para la ciudadanía como para la elite.

**Tabla 3. Democracia en Polonia**

	CIUDADANÍA				ELITE			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
2006	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.
<b>Factores políticos</b>								
Confianza en el Estado	,116*	,029	,116*	,029	,563***	,105	,600***	,064
Confianza en la Sociedad Civil	,097*	,045	,092*	,045	-,255*	,116	-,268*	,082
Respeto por los Derechos Humanos	,345***	,119	,341***	,118	,405***	,314	,393***	,324
<b>Factores Económicos</b>								
En democracia: El gobierno graba a los ricos y da subsidios a los pobres			-,012	,029			-,075	,092
En democracia: Las personas reciben subsidios estatal por desempleo			,054	,032			-,04	,107
En democracia: La economía prospera			,071	,036			,07	,095
R	,435		,447		,740		,747	
R2	,189		,200		,548		,558	
2013	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.
<b>Factores políticos</b>								
Confianza en el Estado	,179***	,033	,179***	,033	,445***	,053	,258***	,052
Confianza en la Sociedad Civil	-,103*	,05	-,105*	,05	-,161*	,065	-,111*	,059
Respeto por los Derechos Humanos	,330***	,146	,311***	,15	,339***	,237	,261***	,218
<b>Factores Económicos</b>								
En democracia: El gobierno graba a los ricos y da subsidios a los pobres			,066	,032			,004	,052
En democracia: Las personas reciben subsidios estatal por desempleo			,01	,032			,116	,059
En democracia: La economía prospera			,074*	,038			,428***	,07
R	,399		,411		,694		,780	
R2	,159		,169		,481		,609	

Beta es el coeficiente de regresión estandarizado. E.T. El error típico. \* significativo al nivel .05; \*\* significativo al nivel .005 y \*\*\* significativo al nivel .000. Variable dependiente: Hasta qué punto este país está siendo gobernado democráticamente.

En 2013, sin embargo, factores económicos aparecen como relevantes tanto para las élites como para la ciudadanía. Esto es sobre especialmente relevante en el caso de las élites donde el porcentaje de varianza explicada aumenta bastante cuando los factores económicos son incluidos en el análisis (R2 sube de ,481

**En los países de la antigua órbita soviética de Europa Oriental, la transición a la democracia se realizó de forma paralela a la transición a la economía de mercado.**

a ,609 en el caso de las elites, cuando se incorporan factores económicos, lo que implica un crecimiento de ,128 atribuible a los factores económicos). En cualquier caso, los factores políticos tienen aún un impacto mayor sobre la variable dependiente, que los económicos (mayor R2 de los factores políticos).

En los países de la antigua órbita soviética de Europa Oriental, la transición a la democracia se realizó de forma paralela a la transición a la economía de mercado. Esto explica que, al menos para las elites, en tiempos de dificultad económica, la economía aparezca como un factor relevante a la hora de explicar las expectativas de un gobierno democrático.

El siguiente país analizado es Sudáfrica y los datos se presentan en la tabla 4. En Sudáfrica hay diferencias importantes respecto a países presentados anteriormente especialmente en el caso de las elites ya que los factores económicos son de gran relevancia para las mismas. Para la ciudadanía, el valor de R2 es de ,256 con factores políticos y sólo sube a ,286 cuando se incorporan los factores económicos. En el caso de la elite, el valor de R2 es de ,373 con factores políticos y sube a ,457, lo que supone un incremento de ,084 atribuibles a los factores económicos, implicando un incremento más significativo que para la ciudadanía, denotando una mayor importancia de factores económicos para las elites. Aun así, los factores políticos son más relevantes (R2 mayor).

**Tabla 4. Democracia en Sudáfrica**

	CIUDADANÍA				ELITE			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
2006	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.
<b>Factores políticos</b>								
Confianza en el Estado	,339***	,025	,320***	,024	,601***	,057	,512***	,057
Confianza en la Sociedad Civil	,087	,042	,073	,045	-,326***	,072	-,328***	,07
Respeto por los Derechos Humanos	,318***	,090	,308***	,088	,125	,231	,097	,222
<b>Factores Económicos</b>								
En democracia: El gobierno graba a los ricos y da subsidios a los pobres			,087*	,025			,174*	,069
En democracia: Las personas reciben subsidios estatal por desempleo			,071*	,032			,217*	,107
En democracia: La economía prospera			,081*	,034			-,053	,094
R	,506		,534		,616		,676	
R2	,256		,286		,373		,457	
2013	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.
<b>Factores políticos</b>								
Confianza en el Estado	,117*	,025	,113*	,024	,559***	,065	,527***	,066
Confianza en la Sociedad Civil	,060	,039	,047	,038	-0,17	,096	-,191	,097
Respeto por los Derechos Humanos	,231***	,081	,191***	,079	,252**	,278	,222**	,279
<b>Factores Económicos</b>								
En democracia: El gobierno graba a los ricos y da subsidios a los pobres			,004	,028			,016	,072
En democracia: Las personas reciben subsidios estatal por desempleo			,138***	,030			,015	,077
En democracia: La economía prospera			,207***	,029			,196*	,091
R	,399		,411		,694		,780	
R2	,159		,169		,481		,609	

Beta es el coeficiente de regresión estandarizado. E.T. El error típico. \* significativo al nivel .05; \*\* significativo al nivel .005 y \*\*\* significativo al nivel .000. Variable dependiente: Hasta qué punto este país está siendo gobernado democráticamente.

En 2013 la situación permanece intacta con factores económicos como políticas significativas sobre todo para la ciudadanía. La relevancia de los factores económicos para la elite aumenta en 2013 pero siguen siendo de menor importancia que los políticos. El valor de R2 para la ciudadanía es de ,159 y sube a ,169 cuando se incorporan factores económicos. Para la elite el valor sube de ,481 a ,609 siendo este aumento más significativo en el caso de las élites que en el de la ciudadanía.

Las décadas de exclusión y pobreza pueden explicar la importancia paralela de factores económicos y políticos. La democracia en Sudáfrica no sólo llevó derechos políticos a toda la ciudadanía sino la esperanza de un mejor nivel de vida. Las elites en Sudáfrica son más conscientes de ello.

**Tabla 5. Democracia en Suecia**

	CIUDADANÍA				ELITE			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
2006	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.
<b>Factores políticos</b>								
Confianza en el Estado	,361***	,025	,340***	,025	,431***	,042	,436***	,043
Confianza en la Sociedad Civil	,016	,04	,024	,039	-,044	,053	-,011	,053
Respeto por los Derechos Humanos	,206***	,101	,207***	,1	,160	,184	,149	,184
<b>Factores Económicos</b>								
En democracia: El gobierno graba a los ricos y da subsidios a los pobres			,123***	,025			-,052	,044
En democracia: Las personas reciben subsidios estatal por desempleo			,014	,026			-,219	,043
En democracia: La economía prospera			-,121***	,02			,214*	,042
R	,464		,488		,551		,556	
R2	,215		,238		,261		,309	
2013	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.
<b>Factores políticos</b>								
Confianza en el Estado	,328***	,027	,307***	,027	0,275**	0,047	0,22*	0,047
Confianza en la Sociedad Civil	,018	,042	,007	,042	-,0114	0,051	-,045	0,056
Respeto por los Derechos Humanos	,310***	,109	,301***	,108	0,257*	0,184	0,225*	0,183
<b>Factores Económicos</b>								
En democracia: El gobierno graba a los ricos y da subsidios a los pobres			,04	,026			-,203*	0,042
En democracia: Las personas reciben subsidios estatal por desempleo			,039	,028			-,075	0,039
En democracia: La economía prospera			,162***	,027			0,027	0,049
R	,529		,556		,467		,524	
R2	,280		,309		,218		,275	

Beta es el coeficiente de regresión estandarizado. E.T. El error típico. \* significativo al nivel .05; \*\* significativo al nivel .005 y \*\*\* significativo al nivel .000. Variable dependiente: Hasta qué punto este país está siendo gobernado democráticamente.

La tabla 5 presenta los datos para Suecia con resultados similares en 2006 y 2013. Para la ciudadanía los factores políticos tanto en 2006 como en 2013 son los más relevantes, a tenor del valor de R2 y su tenue incremento cuando se incorporan los factores económicos.

Para la elite también los factores políticos son más relevantes pero los económicos tienen un mayor – aunque mínimo – peso que para la ciudadanía. El valor de la R2 para la elite en 2006 pasa de ,261 a ,309 al incorporar factores económicos y en 2017 pasa de ,218 a ,275 al incorporar los factores económicos. Décadas de intervención estatal en la economía pueden estar detrás de la relevancia de los factores económicos, para las elites.

Finalmente, el último país examinado es Turquía y se presenta en la tabla 6.

**Tabla 6. Democracia en Turquía**

	CIUDADANÍA				ELITE			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
2006	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.
<b>Factores políticos</b>								
Confianza en el Estado	,295***	,023	,293***	,023	,286***	,064	,288***	,066
Confianza en la Sociedad Civil	,024	,04	,025	,04	,032	,064	,050	,067
Respeto por los Derechos Humanos	,355***	,092	,356***	,093	,391***	,223	,380***	,228
<b>Factores Económicos</b>								
En democracia: El gobierno graba a los ricos y da subsidios a los pobres			,017	,029			,024	,056
En democracia: Las personas reciben subsidios estatal por desempleo			-,044	,044			-,074	,083
En democracia: La economía prospera			,038	,047			,011	,083
R	,525		,527		,597		,601	
R2	,276		,278		,356		,361	
2013	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.	Beta	E.T.
<b>Factores políticos</b>								
Confianza en el Estado	,207***	,022	,206***	,022	,325***	,048	,290***	,046
Confianza en la Sociedad Civil	-,034	,037	-,033	,037	-0,040	,063	-0,06	,061
Respeto por los Derechos Humanos	,381***	,083	,369***	,082	,597***	,165	,358***	,217
<b>Factores Económicos</b>								
En democracia: El gobierno graba a los ricos y da subsidios a los pobres			-,047	,029			,042	,048
En democracia: Las personas reciben subsidios estatal por desempleo			,002	,034			,002	,055
En democracia: La economía prospera			,113***	,034			,317***	,084
R	,467		,482		,850		,870	
R2	,218		,232		,722		,756	

Beta es el coeficiente de regresión estandarizado. E.T. El error típico. \* significativo al nivel .05; \*\* significativo al nivel .005 y \*\*\* significativo al nivel .000. Variable dependiente: Hasta qué punto este país está siendo gobernado democráticamente.

En Turquía en 2006 tanto para élites como para ciudadanía sólo los factores políticos mostraron un efecto relevante y ninguna variable económica aparece como significativa. El valor de R2 se mantiene prácticamente intacto cuando se incorporan los factores económicos, tanto para la elite como para la ciudadanía. En 2013 después de lo peor de la crisis, los factores económicos también muestran un efecto en la variable dependiente, aunque, todavía los factores políticos son mucho más relevantes, en términos de varianza explicada. La R2 oscila de ,218 con factores exclusivamente políticos a ,232 cuando se incorporan los factores económicos, para la ciudadanía y de ,722 a ,756 con factores económicos para la elite. La variable “En democracia: La economía prospera” aparece como significativa tanto para elite como par ciudadanía.

En general, los resultados claramente indican que tanto ciudadanos como élites tienen expectativas principalmente políticas de un gobierno democrático. Para que el gobierno de un país sea considerado como democrático, tanto las elites como los ciudadanos, demandan unas instituciones y sociedad civil en las que confiar (confianza en el Estado y confianza en la sociedad civil) y derechos políticos (Respeto a los Derechos Humanos) en mayor medida que aspectos económicos (prestación de servicios por parte del Estado). El hecho de que esto ha sido probado después de la peor crisis económica y que sufre todavía desde la segunda Guerra Mundial refuerza la idea que tanto ciudadanos como élites entienden la democracia como un régimen que debería producir derechos políticos más que prestaciones económicas.

Finalmente, aunque las elites parecen más preocupadas por el rendimiento económico de la democracia que la ciudadanía, especialmente cuando los efectos de la crisis ya han hecho estragos, en 2013, el efecto de los factores económicos sigue siendo menor que los factores políticos.

## 5. CONCLUSIÓN

Actualmente no hay duda de que la democracia es la forma más legítima de gobierno. De hecho, de Norte a Sur y de Este a Oeste todo tipo de regímenes políticos se autodenominan democráticos. Sin embargo, no hay ningún acuerdo general sobre lo que la democracia debería producir y lo que los ciudadanos deberían esperar de la democracia. Por un lado, algunas interpretaciones

**Este estudio ha realizado un análisis comparativo entre elites y ciudadanía comparando datos de 2006, antes del principio de la peor recesión económica desde la segunda Guerra Mundial y en 2013, cuando lo peor de la crisis parece haber pasado.**

restringen la democracia a factores políticos (derechos y libertades) y por otro, otras aproximaciones al concepto de democracia amplían el foco y esperan que la democracia tenga un impacto económico y provea de bienes y servicios básicos a la ciudadanía como requisito fundamental para que un régimen sea considerado democracia.

Al mismo tiempo, hay también un acuerdo general de que en todas las sociedades hay un pequeño grupo de personas que en el día a día toma las decisiones: las élites, y en democracias, élites y ciudadanía deberían compartir los mismos valores ya que las primeras representan y son elegidos por la segunda. Este estudio ha realizado un análisis comparativo entre elites y ciudadanía comparando datos de 2006, antes del principio de la peor recesión económica desde la segunda Guerra Mundial y en 2013, cuando lo peor de la crisis parece haber pasado. Este lapso de tiempo permite evaluar el verdadero impacto que las necesidades económicas tienen en las expectativas del funcionamiento de un régimen democrático.

Después del análisis de 5 países se han alcanzado las siguientes conclusiones:

1. Los niveles de percepción de gobierno democrático en los países analizados son altos tanto en 2006 como en 2013. La crisis económica no parece haber alterado de forma importante la percepción de gobierno democrático existente en dichos países. Los niveles de percepción de gobierno democrático existentes, según la Tabla 1, se mantienen en 2013 de forma similar a 2006, salvo en Chile y Sudáfrica, pero en ambos casos, el nivel decrece de forma poco significativa.
2. Las elites perciben un mayor nivel de gobierno democrático en sus países que la ciudadanía (Tabla 1).
3. Los factores políticos son más relevantes que los factores económicos, a la hora de explicar la percepción de gobierno democrático tanto para la elite como para la ciudadanía.
4. Para las elites, los factores económicos, sin ser los más relevantes, pesan más que para la ciudadanía (Chile, Suecia, Sudáfrica, y Polonia) especialmente después de la crisis económica. Posiblemente esto se deba a que las elites son mejores conocedores, por su mejor acceso a la información, de las consecuencias sobre el sistema político que las crisis económicas pueden tener.

## REFERÊNCIAS

ALMOND, Gabriel. VERBA, Sidney. *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1963.

ARMINGEON, Klaus. KAI, Guthmann. Democracy in crisis? The declining support for national democracy in European countries, 2007–2011. *European Journal of Political Research* 53: 423–442, 2014.

BECKERT, Jens. STREECK, Wolfgang. Die Fiskalkrise und die Einheit Europas. *Aus Politik und Zeitgeschichte, Beilage zur Wochenzeitung Das Parlament*, 4, p. 7-17, 2012.

BRATTON, Michael. MATTES, Robert. Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental? *British Journal of Political Science* 31(3): 447-474, 2001.

BRATTON, Michael. Anchoring the “D-Word” in Africa. *Journal of Democracy*, 21: 106–113. 2010.

CHEN, Jie. ZHONG, Yang. Defining the political system of post-Deng China: Emerging public support for a democratic political system. *Problems of Post-Communism* v.45, p. 30-42. 1998.

CHO, Youngho. To Know Democracy Is to Love It/ A Cross-National Analysis of Democratic Understanding and Political Support for Democracy. *Political Research Quarterly*, 67(3): 478–488, 2014.

CLEARY Mathew R. STOKES, Susan. *Democracy and the Culture of Skepticism: Political Trust in Argentina and Mexico*. New York: Russell Sage Foundation, 2006

DAHL, Robert A. *Polyarchy: Participation and opposition*. New Haven, CT: Yale University Press, 1971.

DALTON, Russell J. SHIN, Doh C (eds). *Citizens, Democracy, and Markets around the Pacific Rim*. New York: Oxford University Press, 2006.

DIAMOND, Larry. Why democracies survive? *Journal of Democracy*, 22(1) p. 17–31, 2011.

DOHERTY, David. MECELLEM, Jessica. Procedural and Substantive Conceptions of Democracy in Four Arab Populations *20th Annual Illinois State University Conference for Students of Political Science*, Normal, Illinois, 2012.

DUCH, Raymond M. A developmental model of heterogeneous economic voting in new democracies. *American Political Science Review*, 95, 895-910, 2001.

EASTON, David. A Reassessment of the Concept of Political Support, *The British Journal of Political Science*, n. 5 p. 435–57, 1975.

ECKSTEIN, Harry. *Division and Cohesion in Democracy: A Study of Norway*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1966.

ECKSTEIN, Harry. *Can Democracy Take Root in Post-Soviet Russia? Explorations in State–Society Relations*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield Publishers, 1998.

FLETCHER, Joseph F. Mass and elite attitudes about wiretapping in Canada: implications for democratic theory and politics, *Public Opinion Quarterly* v. 53, n. 2: 225-245, 1989.

GARCÍA-RIVERO, Carlos. KOTZÈ, Hennie. DU TOIT, Pierre. Political Culture and Democracy: The South African case, *Politikon. South African Journal of Political Science*, 29(2): 163-181, 2002.

GIBSON, James. ‘Social Networks, Civil Society, and the Prospects for Consolidating Russia’s Democratic Transition’, *American Journal of Political Science*, v. 45, n. 1, p. 51–68, 2001.

GIBSON, James L. The resilience of mass support for democratic institutions and processes in nascent Russian and Ukrainian democracies. *Political culture and civil society in Russia and the new states of Eurasia*, ed. Vladimir Tismaneanu, 53-111. Armonk, NY: M. E. Sharpe, 1995.

GIBSON, James L. DUTCH, Raymond. “Elitist Theory and Political Tolerance in Western Europe.” *Political Behavior*, v.13, no. 3: 191-212, 1991.

GILLEY, Bruce. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia University Press, 2009.

GRINDLE, Marilee. *Audacious Reforms: Institutional Invention and Democracy in Latin America*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2000.

HESLIE, Vicki. BASHKIROVA, Elena. The impact of time and economic circumstances on popular evaluations of Russia’s president. *International Political Science Review*, 22: 379–398, 2001.

HETHERINGTON, Marc. The political relevance of political trust. *American Political Science Review*, 92: 791-808, 1998.

HOFMANN, Steven. Islam and Democracy: Micro-Level Indications of Compatibility. *Comparative Political Studies* 37: 652–676, 2004.

INGLEHART, Robert. How solid is mass support for democracy and how do we measure it? *PS: Political Science and Politics* 36(1): 51–7, 2003.

INGLEHART, Robert. WELZEL, Christian. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press, 2005.

INGLEHART, Ronald. The Renaissance of Political Culture, *American Political Science Review*, 82 (4): 1203–30, 1988.

INGLEHART, Ronald. *Cultural Shift in Advanced Industrial Societies*. Princeton: Princeton University Press, 1990.

LAM, Wai-man. Impact of competing values and choices on democratic support in Hong Kong, *Soc Indic Res* 113:213-234, 2013.

LASSWELL, Harold. *The Political Writings of Harold D. Lasswell*. Glencoe, IL: The Free Press, 1951.

LIPSET, Seymour M. Some social requisites of democracy: economic development and political legitimacy. *American Political Science Review* 53(1): 69–105, 1959.

LIPSET, Seymour M. *Political man: The social bases of politics*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1960.

MAIR, Peter. Democracies. In: Caramani D (ed.) *Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press, 2008.

MATTES, Robert. BRATTON, Michael. Learning about democracy in Africa: Awareness, performance, and experience. *American Journal of Political Science*, 51, 192-217, 2007.

MCCLOSKEY, Herbert. Consensus and ideology in American politics, *American Political Science Review* v. 58, n. 2, p.361-382, 1956.

MILLER, Arthur H. HESLI, Vichi L. REISINGER, William M. Conceptions of Democracy Among Mass and Elite in Post-Soviet Societies. *British Journal of Political Science*, v. 27, n. 2, p. 631-633, 1997.

MISHLER, William. ROSE, Richard. What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies. *Comparative Political Studies*, Volume: 34 issue: 1, p.30-62, 2001.

MISHLER, William. ROSE, Richard. What are the political consequences of trust? A test of cultural and institutional theories in Russia. *Comparative Political Studies*, 38(9), p. 1050-1078, 2005.

MØLLER, Jørgen. The gap between liberal and electoral democracy revisited. Some conceptual and empirical clarifications. *Acta Politica* v. 42, n. 4, p. 380–400, 2007.

PROTHO, James. GRIGG, Charles M. Fundamental principles of democracy: bases of agreement and disagreement, *Journal of Politics* v. 22, n. 9, p. 276-294, 1960.

PRZEWORSKI, Adam, et al. *Democracy and development: Political institutions and well-being in the world, 1950–1990*. New York: Cambridge University Press, 2000.

PUTNAM, Robert D. *Making Democracy Work*, Princeton: Princeton University Press, 1993.

RICE, Tom W. FELDMAN, Jan L. Civic Culture and Democracy from Europe to America, *The Journal of Politics*, v. 59, n. 4 p. 1144, 1997.

RIZZO, Helen. ABDEL-LATIF, Abdel-Hamid. MEYER, Katherin. The Relationship between Gender Equality and Democracy: A Comparison of Arab versus Non-Arab Muslim Societies. *Sociology* v. 41, p. 1151–1170, 2007.

ROSE, Richard. Rethinking Civil Society: Post Communism and the problem of trust, *Journal of Democracy*, v. 5, n. 3, p. 18–30, 1994.

SCHEDLER, Aandreas. SARSFIELD, Rudolpho. Democrats with adjectives: Linking direct and indirect measures of democratic support. *European Journal of Political Research* v. 46, p. 637–659, 2007.

SCHMITTER, Philipe. TRESCHER Alexandre. *The Future of Democracy: Trends, Analyses and Reforms*. Strasbourg: Council of Europe, 2004.

SPIERINGS, Niels. The Influence of Islamic orientations on democratic support and tolerance in five Arab Countries. *Politics and Religions* 7: 706-733, 2014.

STEENEKAMP C. DU TOIT P. The evolution of support for democratic regime principles and its alternatives. *J Public Affairs*. v. 17, n. 1-2, 2017.

TEZCÜR, Gûneç. AZADARMAKI, Taghi. BAHAR, Mehri. NAYEBI, Hooshang. Support for democracy in Iran. *Political Research Quarterly* 65: 235–247, 2012.

VAN BEEK, Ursula. (Ed). *Democracy under Scrutiny: Elites, Citizens, Cultures*. Opladen: Barbara Budrich Publishers, 2010.

WU, Chien. CHU, Yun-han. Income inequality and satisfaction with democracy: Evidence from East Asia. *Working paper series no. 42, Asian Barometer*, 2007.

## APÉNDICE METODOLÓGICO

Confianza en el Estado incluye confianza en las siguientes instituciones: Fuerzas Armadas, Policía, Parlamento, Administración Pública, Gobierno y Jueces y Confianza en la Sociedad Civil incluye confianza en las siguientes organizaciones: Iglesia, Prensa, Sindicatos, Grandes Empresas. (Alpha Crombach entre paréntesis): **2006**: Ciudadanía: **Chile**: Confianza en el Estado (0,788); Confianza en la Sociedad Civil (0,612); **Polonia** Confianza en el Estado: (0,851); Confianza en la Sociedad Civil: (0,880); **South África** Confianza en el Estado: (0,876); Confianza en la Sociedad Civil: (0,833); **Suecia** Confianza en el Estado: (0,876); Confianza en la Sociedad Civil (0,737); **Turquía** Confianza en

el Estado: (0,851); Confianza en la Sociedad Civil: (0,793); Elite: **Chile** Confianza en el Estado: (0,725); Confianza en la Sociedad Civil: (0,595); **Polonia** Confianza en el Estado: (0,655); Confianza en la Sociedad Civil: (0,465); **South África** Confianza en el Estado: (0,796); Confianza en la Sociedad Civil: (0,593); **Suecia** Confianza en el Estado: (0,618); Confianza en la Sociedad Civil: (0,450); **Turquía** Confianza en el Estado: (0,684); Confianza en la Sociedad Civil: (0,683). **2013:** Ciudadanía: **Chile** Confianza en el Estado (0,828); Confianza en la Sociedad Civil (0,645); **Polonia** Confianza en el Estado: (0,805); Confianza en la Sociedad Civil: (0,555); **South África** Confianza en el Estado: (0,825); Confianza en la Sociedad Civil: (0,642); **Suecia** Confianza en el Estado: (0,814); Confianza en la Sociedad Civil: (0,532); **Turquía** Confianza en el Estado: (0,849); Confianza en la Sociedad Civil: (0,659); Elite: **Chile** Confianza en el Estado: (0,725); Confianza en la Sociedad Civil: (0,595); **Polonia** Confianza en el Estado: (0,783); Confianza en la Sociedad Civil: (0,406); **South África** Confianza en el Estado: (0,836); Confianza en la Sociedad Civil: (0,519); **Suecia** Confianza en el Estado: (0,618); Confianza en la Sociedad Civil: (0,450); **Turquía** Confianza en el Estado: (0,821); Confianza en la Sociedad Civil: (0,580)